

Francisco Eterovic

## La Mística de Kosovo



L sultán Murat, después de sus aplastantes triunfos en el Asia y en algunos sectores de los Balcanes, marcha en el año de 1389, a la conquista de Serbia y demás regiones sureslavas. Los príncipes y nobles de estas tierras, conducidos por el zar Lázaró, se dirigen a detener al invasor en defensa de la Cruz y de la patria. Sus ejércitos, aunque aguerridos y valerosos eran sumamente inferiores en número y armas a los del enemigo.

Los dos bandos se encuentran en los campos de Kosovo.

Narra la épica sureslava que en vísperas del combate, el zar Lázaró recibió un mensaje de un ser sobrenatural. En él se le decía: ¿Qué reino prefieres: el tangible o el espiritual? Si te decides por el primero, seguirás siendo zar hasta tu muerte. Si prefieres el segundo, sucumbirás mañana con todo tu ejército, pero continuarás imperando sobre tu pueblo desde lo alto para siempre.

La tradición refiere que el zar, una vez que se ha-

bía impuesto de esta misiva, la dió a conocer a sus príncipes y soldados. Todos escogieron el camino de la muerte. Eligieron el reino de los cielos.

El 28 de junio de 1389, tuvo lugar la batalla de Kosovo. La Media Luna arrolló y venció al ejército cristiano, a pesar de que Milos Obilic hiriera mortalmente a Murat. El zar Lázaró y sus hombres fueron aniquilados.

El alma popular ha querido expresar con el mito de este mensaje lo siguiente: si el zar se hubiera entregado al sultán, habría evitado la batalla y habría proseguido en su trono, aunque en calidad de zar vasallo. Pero con ello habría traicionado su fe y su dignidad de príncipe, sin evadir que su trono quedase sujeto a las contingencias de lo terreno. Para perdurar con su imperio más allá del tiempo y del espacio, debía emprender la lucha, a sabiendas de que iba a perecer con su gente.

\* \* \*

Este hecho histórico, insignificante en apariencias, y la filosofía del citado mito, es lo que con toda religiosidad conmemora el pueblo sueslavo, el 28 de junio, desde hace más de quinientos años.

Kosovo bélicamente considerado es una derrota; pero para los sueslavos es el símbolo del valor y arrojo que han tenido que desarrollar para lanzarse voluntariamente al martirio por su fe cristiana y su dignidad nacional.

Kosovo es la negación de las relatividades, compendias, concesiones y claudicaciones en nuestros actos privados y colectivos. Es la afirmación del triunfo de la verdad, el derecho y la justicia. Es la superación del espíritu sobre la materia y el culto a las reivindicaciones.

No solamente la épica del ciclo de Kosovo sino toda la épica sureslava gira constantemente alrededor de estos dos mundos: el de la materia y el del espíritu, el de lo temporal y lo eterno.

Esta mística, que no es sino pura filosofía cristiana, es la que ha moldeado el alma de este pueblo y la que ha exaltado en él los sentimientos de honor, dignidad y sacrificio, como también el amor a la patria y a la libertad.

Kosovo es su evangelio racial: Su pensamiento ha orientado y compenetrado todas las gestas y todas las acciones trascendentales de la historia sureslava.

Por eso, no se puede comprender la altivez y combatibilidad de esta nación, sobre todo en la hecatombe que vivimos, sin conocer la mística de Kosovo.

\* \* \*

Después del mencionado hecho de armas, los sureslavos han permanecido más de cuatro centurias sin un verdadero estado nacional; pero durante todo ese lapso han lidiado por sus reivindicaciones. El siglo presente es el de la glorificación de Kosovo.

\* \* \*

Una tarde del verano de 1914, Serbia recibe un ultimatum de la monarquía austro-húngara. Iba directamente dirigido en contra del honor y dignidad del pequeño reino. Pedro I llama a sus ministros. Hubo consejo. El ultimatum fué rechazado. Estalla la guerra.

Pedro I había podido aceptar las condiciones del ultimatum y eludir así el conflicto: pero él quiso seguir las huellas del zar Lázaro.

Después de dos años de terribles luchas, cuando con su ejército completamente diezmado, emprende el éxodo hacia Korfú, Austria le envía un mensaje en el que le aseguraba reponerlo en el trono si se entregaba. Pero él y todos sus generales acuerdan continuar la guerra. Prosiguen el camino de Kosovo que culmina en el triunfo de las armas sureslavas, en la liberación de los serbios, croatas y eslovenos, y en su unificación en el estado de Yugoeslavia,

\* \* \*

En 1934; en tierra de Francia, manos criminales, dirigidas por el nacifascismo, asesinan al rey Alejandro I.

El príncipe Pablo se hace cargo del gobierno en calidad de regente. Se inicia entonces la paulatina entrega de la nación al totalitarismo. Sus más destacados colaboradores en este plan nefasto fueron Stojadinovic, Markovic y Cvetkovic.

Abrieron de par en par las puertas de la patria a los agentes del totalitarismo.

A principios de 1941, había en Yugoslavia una minoría alemana de cerca de 500,000 individuos. Por esos mismos tiempos, entraron al país más de 20,000 nazistas con pasaportes de turismo; eran miembros de la Gestapo. Se habían esparcido por todo el reino estableciéndose en puntos adecuados de acuerdo a un plan preconcebido. Doscientos oficiales nasis, agregados a la Legación Alemana en Belgrado y premunidos de pasaportes diplomáticos, dirigían la labor del derrumbe de Yugoslavia.

Cuando se creyó que ya estaba todo listo para dar el golpe decisivo, el Ministro de Alemania en Belgrado entrega a la cancillería yugoeslava una nota, que de hecho era un ultimatum, por la que se exigía la inmediata presencia de Markovic y Cvetkovic en Viena. Allí sucedió lo inevitable. Se suscribió la adhesión de Yugoslavia al pacto tripartito. Se había firmado la capitulación del reino.

No hay por qué extrañarse de esto. Siempre ha habido traficantes de patrias, mercaderes de templos, traidores y bastardos.

Pero el pueblo yugoeslavo, forjado en el espíritu de Kosovo, se revela altivamente contra el pacto. En la noche del 26 y 27 de marzo, los oficiales de una guarnición de Belgrado, encabezados por el general Simovic, actualmente en las tiendas del mariscal Tito,

lanza el grito de sublevación que repercute por todos los ámbitos del país.

Se derroca el gobierno de los traidores y Pedro II asume sus funciones reales.

La nación entera conocía por demás el formidable potencial bélico del totalitarismo. No ignoraba que el país estaba minado por la Quinta Columna. Sabía que Yugoslavia era insignificante para enfrentar al enemigo.

Pero el honor nacional había sido ultrajado. La libertad iba a desaparecer. La Yugoslavia heroica de tradiciones milenarias, la patria querida, iba a ser enganchada al carro de triunfo del imperialismo teutón.

Había que elegir entre el honor y el ultraje, entre una muerte gloriosa y una vida de parias. El pueblo yugoeslavo elige lo primero: el honor, la dignidad, el martirio. Escoge el camino de los campos de Kosovo.

\* \* \*

Las luchas del pueblo yugoeslavo desde 1941 hasta nuestros días, son conocidas del mundo entero. Sus hazañas son impresionantes. Yugoslavia es la tierra del heroísmo, de las virtudes cívicas y de los hombres de leyendas. En ella todo es inmolación y ofrenda en los altares de la patria, de la libertad y de las democracias.

Josip Broz, al presente mariscal, es la figura máxima de estas luchas y reivindicaciones.

A su derredor se hallan reunidos todos los sureslavos de valer. En sus filas militan sin distinción, serbios, croatas y eslovenos; labriegos, intelectuales y políticos; comunistas y derechistas; sacerdotes católicos y ortodoxos: milita el sureslavismo.

Las banderas del Ejército de Liberación Nacional que comanda el mariscal Tito, ya flamean en los dos tercios del territorio sureslavo. Josip Broz aguarda delirante el momento en que desembarquen en los Balcanes los ejércitos aliados para liquidar definitivamente, junto con ellos, a esas infernales jaurías teutonas que aun pululan por algunas regiones de su patria.

De este cataclismo, de esta larga y tenebrosa noche de destrucción y espanto, está surgiendo una nueva Yugoslavia. Es la Yugoslavia que anunciarán sus bardos y profetas. Es la Yugoslavia de los guerrilleros, la Yugoslavia de los serbios, croatas y eslovenos, a la que en estos instantes están dando forma legal Pedro II, el mariscal Tito, el doctor Ribar y el ban Subasic: la Yugoslavia federal, de régimen ampliamente democrático y de completa justicia colectiva, cuyas fronteras han de abarcar a todos los sureslavos.

Las clarinadas triunfales ya están resonando en lontananza. Amaneceres de mejores días clarean en los horizontes. Ya se acerca la hora solemne en que esta nación pueda entonar los himnos de la victoria y rendir el más grandioso homenaje al alma sureslava, al inmortal espíritu de Kosovo.